

Notas sobre literatura femenina

Marina Fe*

Las voces femeninas se han dejado escuchar bastante poco a lo largo de los siglos fuera de los ámbitos más o menos domésticos en donde, en ocasiones, más se les oye que se les escucha. No obstante, a lo largo de este siglo la voz y la palabra escrita por mujeres ha logrado irrumpir casi violentamente en los espacios antes reservados a la opinión masculina. Esta presencia cultural femenina resulta particularmente importante en el campo de la literatura ya que es aquí donde, de manera privilegiada, se establece una suerte de diálogo interpersonal y en ocasiones incluso internacional que, buscándolo o no, logra que se creen nuevos consensos en torno a la condición de las mujeres y en torno a la condición humana en general. Así, "leer" lo femenino y aprender a "leer como mujer" hace posible entrar en contacto con experiencias que parecerían haberse quedado fuera del mundo hasta el momento de ser nombradas.

La investigación en torno a la escritura femenina resulta particularmente importante porque pensar en las mujeres exige pensar en plural, en la confrontación entre distintos puntos de vista que pueden incluso llegar a oponerse, en el debate permanente pero también en las afinidades, en las singularidades, en las coincidencias, en las constantes. En este sentido la narrativa femenina constituye un terreno muy fértil para la búsqueda de respuestas posibles ya que el hecho narrativo mismo busca otorgar sentido a la realidad, de una u otra manera, "refigurando" la vida y el tiempo. Las sociedades y los individuos se explican a sí mismos a partir de narraciones, unas más fundantes que otras, que buscan ordenar, dar coherencia a una experiencia de vida que de otra manera parecería totalmente desarticulada. De este modo, darle forma a la experiencia implica el acceder a un conocimiento de la misma, pero también hace posible la configuración de realidades posibles, la

* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

invención de potencialidades quizás nunca antes imaginadas. En el caso de la literatura escrita por mujeres esta facultad ordenadora, propositiva y creadora propia del hecho narrativo realiza el milagro de que se diga lo que no podía decirse, de reinventar un lenguaje, una cultura femenina, en el seno mismo de la cultura patriarcal y logocéntrica donde la mujer difícilmente había logrado convertirse en problema y era, apenas, un simple malestar; donde las mujeres no eran sujetos de la historia sino oscuros objetos del deseo o del diván. Así, a través de la literatura las mujeres han empezado desde hace ya muchos años a abrir espacios de comunicación para dar y darse nombre (antes una prerrogativa de los dioses y de los hombres), y para entrar en contacto con un mundo que les era ajeno, que las mantenía a prudente distancia, donde resultaba imposible establecer una relación social activa y hacerse de una conciencia.

Los estudios feministas de la escritura femenina parten del presupuesto de que toda escritura y, por extensión, toda producción cultural están marcadas por el género, pero también parten de la convicción de que, en el caso de la producción por parte de las mujeres se trata de un diálogo "bitextual" entre la tradición masculina y la tradición femenina, ya que la literatura femenina tiene lugar dentro del contexto de los discursos masculinos dominantes más que fuera de éstos. Por esta razón, toda escritura femenina tiene una *doble voz*. Es importante señalar que no podemos pensar, sin embargo, en una cultura patriarcal uniforme sino más bien en distintas estructuras intelectuales e ideológicas que aparecen como dominantes en diferentes periodos históricos y en cada sociedad (lo mismo que en cada clase social): distintas ideologías en competencia dentro de la misma cultura -aunque siempre dominadas por los hombres-

con diferentes valores y tendientes a describir y reproducir la realidad a partir de juicios de valor que generalmente devalúan a las mujeres de múltiples maneras. De este modo, la posición de las mujeres siempre ha sido doble, ambigua, al encontrarse tanto fuera del orden cultural y las ideologías y valores dominantes como dentro de la sociedad que los produce. Por esta razón, la cultura femenina ha sido una especie de subcultura silenciosa o enmudecida al margen de la cultura dominante,

Teresa de Lauretis, en el ensayo introductorio a su libro *Tecnologías del género* que se basa en la teoría de la sexualidad de Foucault, propone que el género "como representación y auto-representación es también el producto de varias tecnologías sociales como el cine, y de discursos institucionales, epistemologías y prácticas críticas, así como de prácticas de la vida cotidiana".¹ El género es entonces una elaboración cultural tanto en su aspecto socio-cultural como en su dimensión semiótica, es decir, como sistema de representaciones que otorgan sentido a la vida de los individuos dentro de la sociedad. Por eso, al hablar de literatura femenina es necesario poner énfasis en una noción de género que subraye la importancia del (los) discurso(s), del (los) lenguaje(s), y el papel que los sujetos representan dentro de determinados sistemas simbólicos. Resulta igualmente importante preguntarse en qué medida el género se inscribe en la cultura y particularmente en la escritura femenina y qué caracteriza a la literatura escrita por mujeres, aunque sin pensar en términos de una oposición sexual de carácter universal (esencialista) sino en relación con el lenguaje, las representaciones ideológicas y culturales, la pertenencia a una clase social, raza, etcétera...

Esto puede constituir un punto de partida para

¹ Teresa de Lauretis. *Technologies of Gender*, Bloomington, Indiana University Press, 1987, p. 2.

problematizar la literatura femenina en relación con los discursos patriarcales, con las distintas "tecnologías sociales" y sexuales, con las representaciones que los individuos tienen de sí mismos dentro de relaciones sociales pre-existentes que oponen conceptualmente a los dos sexos biológicos: concepciones culturales que en cada cultura conforman un sistema simbólico, un sistema de significaciones de lo masculino y lo femenino como categorías complementarias, pero mutuamente excluyentes. Dichas representaciones tienden a reproducir y a afianzar un sistema genérico (institucionalizado) desarrollado a lo largo de la historia y vigente en los medios de comunicación, la familia, la escuela e incluso en ciertas manifestaciones artísticas, así como en las representaciones tradicionales de las mujeres en nuestra sociedad.

Podemos atrevernos a afirmar que la experiencia misma de la escritura puede abrir las puertas a una forma de conciencia de la necesidad, por parte de las mujeres, de tener acceso a otra concepción del mundo y de sí mismas como sujetos de una sociedad (¿sujetas a una sociedad?) que las limita -esa "tierra de enmedio" que menciona Rosario Castellanos, de la que hay que salir para encontrar un lugar mejor, un espacio propio. Así, la escritura como experiencia liberadora y reveladora, más que afirmar una identidad descubre al sujeto femenino (y masculino a veces) como múltiple, distinto, al mismo tiempo dentro y fuera del sistema de género y las representaciones que produce. Es muy interesante tratar de descubrir en qué medida el proceso de escritura hace posible el acceso a nuevas formas de conciencia que se ubiquen en los mar-

genes mismos de las significaciones culturales: esa suerte de frontera que son los espacios sociales y discursivos "ex-céntricos" que, aunque contradictoriamente, coexisten con los dominantes,

Una escritura que parta de una actitud irónica, de una toma de distancia frente a las trampas y los juegos del poder puede representar una salida, la expresión de la voz femenina reprimida, silenciada, porque a través de la escritura se puede empezar a decir lo que se había mantenido en silencio (particularmente en el caso de las mujeres) en una cultura conformada por una serie de estructuras intelectuales, ideológicas e imaginarias, que aparecen como dominantes en cada sociedad y donde diferentes discursos entran en competencia, aunque casi siempre sigan siendo del orden masculino y tiendan a describir y representar la realidad en términos evaluativos y devaluativos hacia las mujeres. Por el hecho mismo de romper el silencio, la escritura femenina resulta subversiva al ubicarse en esa exterioridad; una escritura inconforme que surge de la experiencia misma de la otredad, del sujeto que se había quedado fuera del juego: así, atreverse a incursionar en el universo del lenguaje, a apropiarse de la palabra, se convierte en una transgresión,

La literatura, el arte, no reflejan la realidad sino que crean una realidad nueva, distinta y este juego que es la literatura, al desnaturalizar lo que hasta entonces parecía "normal", puede hacer posible que las cosas, algunas cosas, cambien, aunque sólo sea la vieja historia de que las mujeres deben siempre guardar silencio.